

igualmente fueron también muchos los modernistas que participaron en el debate panlatinista de fines de siglo. Pero, como se ve, estas precisiones se refieren a matices quizá imposibles de atender en un trabajo como el de Jade, y en ningún momento restan coherencia a su argumento ni a su argumentación. Como, además, seguimos necesitando de más incursiones generalizantes en esta mismo campo, para así eliminar la imagen de un modernismo libresco y completar su concepción como época o como actitud vital, como algo global y no particular, *Modernismo, Modernity...* se convertirá, probable y mercedamente, en otro de los insoslayables trabajos de referencia. Y si, como él, las contribuciones que sigan resultan en lecturas políticas del modernismo, y no en lecturas politizadas, mejor que mejor.

University of Texas-Pan American

JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ

GENEVIÈVE FABRY. *Personaje y lectura en cinco novelas de Manuel Puig*. Frankfurt am Main & Madrid: Vervuert Verlag/ Iberoamericana, 1998.

*Personaje y lectura en cinco novelas de Manuel Puig* de Geneviève Fabry es a mi entender el primer libro publicado sobre la novelística de Manuel Puig bajo el prisma de la recepción. La crítica ideológica del libro de José Amícola *Manuel Puig y la tela que atrapa al lector* (1992), apuntalada dialéctica e históricamente por las ideas fundamentales de Mijaíl Bajtín y Hans Robert Jauss, versa fundamentalmente sobre *El beso de la mujer araña*. Son numerosos, también, los artículos publicados hasta el momento sobre el acto de la lectura y la función de los lectores en la obra de Puig, pero éstos se centran sobre una o varias de sus novelas. Como investigación más sistemática de la narrativa de Puig bajo el enfoque de la teoría de la recepción, cabe destacar solamente la tesis doctoral de María Ester Martínez de 1988 (aún por publicar) “A Study of American and Spanish-American Reception of Five of Manuel Puig’s Novels” (no del todo asequible por exigirse pago para su consulta), donde la autora compara las respuestas de críticos americanos y latinoamericanos a *La traición de Rita Hayworth*, *Boquitas pintadas*, *The Buenos Aires Affair*, *El beso de la mujer araña* y *Maldición eterna a quien lea estas páginas*. Por lo tanto el libro de Geneviève Fabry inaugura una vertiente poco recorrida aún por la crítica puigiana: la de una investigación sistemática de la relación interactiva entre el texto y el lector, cuyo vector principal lo constituye el personaje novelesco, según explicita la autora (14-15).

La hipótesis de trabajo de la que parte esta investigación es que “el personaje puigiano se construye en la lectura”(23), por lo tanto, la introducción y los cinco capítulos que constituyen este libro abordan la relación interactiva que se establece entre el personaje novelesco y el lector o lectora de las cinco novelas escogidas: *Boquitas pintadas*, *El beso de la mujer araña*, *Pubis angelical*, *Maldición eterna a quien lea estas páginas* y *Cae la noche tropical*. Tanto la inclusión de estas cinco novelas como la exclusión de *La traición de Rita Hayworth*, *The Buenos Aires Affair* y *Sangre de amor correspondido*, responden al criterio de la autora de hacer de *El beso de la mujer araña* el paradigma esencial de toda la obra novelística del escritor argentino: “He escogido hacer de *El beso de la mujer araña* el eje de mi análisis”. *Pubis angelical*, *Maldición eterna* y *Cae la noche tropical* se consideran,

pues, por afinidad (predominio de diálogos) y *Boquitas pintadas*, por contraste (mayor complejidad estructural).

La introducción presenta los postulados teóricos y metodológicos que enmarcan el estudio de las estrategias textuales determinantes de la relación personaje-lector(a) en la novelística de Puig. La autora destaca sobre todo la teorización de los *efectos-personaje* de Vincent Jouve, cuya metodología constituye el centro neurálgico de su investigación: la puesta en juego de dos modelos de interacción entre personaje y lector(a), de distanciamiento el primero (efecto-peón), de participación el segundo (efecto-persona). ¿Qué tipos de lectura y a qué efecto-personajes invitan las novelas de Puig? Esta es la pregunta motora de este estudio. Para examinar dicha cuestión, la autora recurre en el primer capítulo a un corpus extranovelístico: declaraciones hechas por diversos críticos sobre el carácter y caracterización de los protagonistas de *El beso*, Valentín y Molina. Logra mostrar así cómo la perspectiva teórica bajo la cual se sitúa cada uno de estos comentarios críticos condiciona el tipo de efecto producido dentro del modelo de interacción de Jouve (ya sean narratológicos, discursivos, psicológicos, psicoanalíticos, mitocríticos o una mezcla de ellos). En los restantes capítulos la autora examina un corpus novelístico. En el segundo y tercer capítulo analiza dos aspectos fundamentales de las cinco novelas: la reduplicación interna del acto la lectura y recepción (*mise en abyme*), y las estrategias que dinamizan la participación del lector o lectora. El tercer capítulo profundiza en la lectura participativa y sus modalidades en cuanto operación programada por el texto, y el cuarto, en el alcance del efecto-persona de los personajes, es decir, en la significación que adquiere para los personajes el narrar y escuchar historias. El libro se cierra con un epílogo en el que la autora reflexiona sobre la concepción y concepto del sujeto, guía orientadora de todo el análisis. La hipótesis de partida de esta investigación era, según palabras de la propia autora, que “el personaje puigiano se construye en la lectura” (23), pero este trabajo demuestra también cómo el personaje no sólo se constituye *en* la lectura, sino *por* la lectura y *según* la lectura. Geneviève Fabry vuelve a enfatizar, desde el ángulo de la recepción, el aspecto de “indeterminación” que desde *Suspended Fiction* de Lucille Kerr, ha sido destacado por la crítica como una de las características principales de la escritura de Puig. Al hablar del texto paradigmático de *El beso* concluye: “En consecuencia, el texto parece cerrarse vertiginosamente sobre sí mismo. La presencia simultánea y no jerarquizada de dos modos de recepción antitéticos, así como la paradoja de la enunciación interpretativa, constituyen lugares de indeterminación fundamentales. El lector se halla frente a una triple alternativa: puede privilegiar uno de los modos de recepción figurado en el texto o ahondar en el juego contradictorio entre ambos” (121). Este constante vaivén entre los distintos efectos-personaje, peón o persona, esta “indeterminación” en cuanto a la posición del sujeto/personaje-lector(a) que el texto prefigura, es la garantía de participación activa por parte de los lectores y lectoras de Puig, y el precio a pagar de la seducción.

Esta investigación invita también a reflexionar sobre la problemática naturaleza de todo lector o lectora, crítico o crítica, a la hora de ¿leer?, ¿interpretar?, ¿construir? un texto. ¿Ha de esforzarse por ser una mera proyección de esa otra figura textual del lector o lectora implícitos, programada de antemano por el texto? ¿Puede o debe asumir como lector o lectora en particular la función de *portavoz* de todos los otros lectores en general? Estas preguntas apuntan una vez más al sentido de “indeterminación” ya mencionado. Es el

crítico-lector o la crítica-lectora, quiénes construyen el texto o es el texto en sí el que construye su propio programa de lectura? Si es el texto el que programa su lectura, es decir, su “saber”, ¿es el crítico-lector o la crítica-lectora capaz de desentrañar ese “saber” pre-existente? Quizás lo paradójico de esta empresa quede expresado por la misma autora, si equiparamos la labor del lector(a) a la de los personajes puigianos deseosos de “saber”: “varios de los personajes puigianos nos han parecido marcados por un deseo obsesivo de ver y de saber. Pero sus empresas resultan siempre irrisorias y condenadas al fracaso” (251). ¿No estamos todos los lectores y lectoras, críticos y críticas de las novelas de Puig abocados al fracaso, a la indeterminación o al no-saber, si la medida del éxito de la empresa hermenéutica la da nuestro acercamiento a esa figura textual programada por el texto, que guarda todos los secretos de ese “saber” o buena interpretación. El libro de Geneviève Fabry no sólo supone una aportación importante al corpus de la crítica de Puig, por ser el primer libro publicado que aborda sistemáticamente el análisis de su novelística bajo el signo de la recepción, sino por reactivar cuestiones no resueltas dentro del campo de la estética de la recepción.

*The Pennsylvania State University*

GUADALUPE MARTÍ-PEÑA

SANTIAGO DAYDÍ-TOLSON, edición y traducción. *Del monasterio al mundo: Correspondencia entre Ernesto Cardenal y Thomas Merton (1959-1968)*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio, 1998.

Este valioso trabajo de Santiago Daydí nos provee por primera vez la completa colección de la correspondencia entre estos dos sacerdotes, la cual representa un capítulo de gran importancia en la historia tanto política como espiritual y literaria de Hispanoamérica y de Norteamérica. Hasta este punto hemos tenido sólo algo parcial —o las cartas de Merton a Cardenal en inglés, o aún más parcialmente, las de Cardenal a Merton en castellano. (Merton sabía leer y escribir el castellano aunque esto último lo hacía con mucha dificultad.) Aquí tenemos algo más completo y más útil para la estudiosa y el estudioso, la colección completa de la correspondencia organizada cronológicamente con un glosario de obras mencionadas en las cartas, una introducción muy informativa del recopilador y una breve introducción de Cardenal titulada “Historia de una correspondencia”. Las cartas de Merton, con la excepción de la primera, fueron escritas en inglés y están muy hábilmente traducidas al castellano por Santiago Daydí.

Lo que más llama la atención en todo esto es el claro compromiso social de ambos y, claro está, la tensión que hay entre este compromiso y el deseo, o mejor dicho, la necesidad de ambos de vivir una vida contemplativa. Les toca a los dos vivir durante un período histórico en el cual la humanidad misma está en peligro dado el juego nuclear dramático entre la Unión Soviética y los Estados Unidos. Este problema parece preocuparle algo más a Merton que a Cardenal, quien está muy plenamente inmiscuido en la vida política y literaria tanto de su país como de toda Latinoamérica durante el período de la correspondencia. Pero los dos comparten el deseo de llevar una vida que sea tanto rica interiormente —la